

g r i P y l o S
h o n o r a r i o S
d e L c a r c e l e r O
p r o t e c c i ó N y
d e s p r o t e c c i ó N , l A i n f a n c i A
e n d i c k e n S , q u e r u b i n e s
f r e n t e s a l v a j e s

josÉ ignaciO ricO romerO

Desde la época de los poetas románticos es frecuente aceptar la infancia como un reservorio de herencias y atributos que se pierden o entorpecen en la edad adulta. El niño era el «otro» del cual se crecía. Algunos, como Dickens, desearon que esta vida de niño y estas virtudes se mantuvieran vivas en el adulto. ¿Qué pasó con los «hijos de los pobres»¹ cuando tuvieron derecho a un tipo de niñez construido para los hijos de las clases medias?

En Gran Bretaña las miradas se volvieron a mediados del XIX, en plena era Victoriana, a los «niños de la calle», que fueron percibidos, por un lado, como un peligro («salvajes»...) pero por otro, con lástima, como «abandonados y perdidos» o como «pillós» necesitados de un rescate para poder vivir su infancia: poseyendo al mismo tiempo la belleza, fragilidad y la libertad frente a las convenciones sociales que hicieron de ellos un pintoresco dibujo de la escena urbana². El Estado no podía permitir que el futuro, los niños, se encontraran en estas situaciones. Hacia fines del XIX y comienzos del XX se entrelazan las reformas sociales y el futuro de «la nación» y los niños de los pobres son un inevitable centro de atención. Hay que enfrentar cómo se representan los hijos de los pobres y el ideal de infancia y cómo se contrastan ambas imágenes fragmentadas. Heredamos de esta época la concepción de la infancia como una etapa feliz y libre, aunque protegida y dependiente. Los niños de los pobres son representados como explotados a la vez que independientes, esclavos y salvajes. Si la infancia es más una construcción que una etapa de desarrollo, entonces es necesario examinar la forma en que ambos términos, explotación de los niños y percepción de amenaza que representan, son incorporados a esta

1. Cunningham, Hugh «Los hijos de los pobres. La imagen de la infancia desde el siglo XVII.» Disponible en [<http://207.237.157.29/IIN/cad/SIM/pdf/mod1/Bib%20basica.pdf>] el 03-05-2012.

2. La edición original de *Vida y aventuras de Nicolas Nickleby* cuenta con treinta y nueve láminas debidas a Phiz (Hablot Browne) con quien Dickens se documenta, ocultando ambos sus nombres, en una academia regida por un tal William Shaw (donde se cocerá el personaje de la novela don Wackford Squeers).

construcción. La construcción de la infancia es un proceso continuo. El concepto «infancia» no es fijo y constante. Hubo una reacción social frente al trabajo infantil en el período comprendido entre 1780-1850³. El niño trabajador empezó a ser visto como esclavo y como víctima, imagen que perdura hasta la actualidad. En 1802 William Hey pide la revocación del Acta por la Salud y Moral de los Aprendices. La Sociedad para el Mejoramiento de las Condiciones de los Pobres designó un Comité Especial que dibujó una analogía con las sociedades primitivas, en el intento de demostrar la inhumanidad del trabajo nocturno para los niños. El debate tuvo una prolongación sobre el trabajo infantil entre los años 1815 y 1819 entre el trabajo «libre» y el trabajo de los aprendices. Si el trabajo infantil se reconocía como no-libre ¿cómo podía llamarse? En 1819 se reconocía que tanto el trabajo infantil libre, o bajo la forma de aprendizaje, pertenecía a una categoría de trabajo en la cual la protección contra cierto grado de explotación que se consideraba inhumano, sólo podía provenir de la legislación. Otras dos formas de trabajo entraron en esta misma categoría: la de los delincuentes y la de los esclavos. El reconocimiento de que el trabajo infantil no era libre hizo plausible describirlo como trabajo esclavo⁴. En Gran Bretaña el Acta Industrial de 1833 redujo razonablemente la extensión de la «esclavitud infantil blanca» más de lo que había hecho el Acta de las Diez Horas. El trabajo de los niños menores de 13 años fue limitado a ocho horas diarias.

Oliver Twist fue la segunda novela de Charles Dickens tras los *Pickwic's papers*⁵, publicada como novela por entregas en la revista Bentley's Miscellany, entre febrero de 1837 y abril de 1839. Es una de las primeras novelas sociales de la historia de la literatura. Se centra en el trabajo infantil y la utilización de niños para cometer delitos. Pudo haber sido inspirada en la historia de Robert Blincoe, un huérfano cuya vida como trabajador infantil en un molino de algodón tuvo una gran difusión en la década de 1830. Roman Polansky⁶, director francés de origen polaco, ha realizado la tercera versión cinematográfica del texto. Las desgracias de Oliver pertenecen al mito del niño desamparado, ese que “no debe ser” reafirmando la noción de infancia como inocencia que puede ser vulnerada y por tanto necesitada de protección. La novela se interesa por el mundo de la marginación y de la miseria, de la delincuencia y el crimen. Hay en Dickens una voluntad ética además de la estética, que se manifiesta en el tratamiento novelesco de esa realidad de miseria y delincuencia donde tan claramente se manifiesta la injusticia y la insolidaridad social. En el Prefacio a la primera edición de su novela –London, 1838⁸– Dickens explicita clara y tajantemente su objetivo

«I wished to show, in little Oliver, the principle of Good surviving through every adverse circumstance, and triumphing at last. »

Contar las injusticias sociales tal y como lo hace Dickens en *Oliver Twist* es enfatizar su dolorosa existencia y provocar no ya la compasión sino la responsabilidad de la sociedad. El mismo año de la publicación de la novela comienza el reinado de la Reina Victoria. Hay una creciente conciencia de los abusos y de las injusticias sociales y se proponen medidas legales para hacer frente a las necesidades. De las «Poor Laws» nace la construcción de las «workhouse» (los «Toribios» de la literatura española), asilos para todo tipo de personas desamparadas, en los que las condiciones de vida se van degradando. Dickens ataca a los asilos, su régimen de comidas y la falta de atención a las necesidades de los niños pobres y finalmente la ineficacia e inhumanidad de las personas que rigen los «workhouses» a través de personajes como Mr. Bumble y Mrs. Corney. Dickens, que se había hecho un hueco importante con su primera novela, *Pickwic's paper*, con ésta segunda, además de entretener, pretende enfrentar a su público con el mundo real de la pobreza y la miseria denunciando no sólo la

3. Un informe de 1784 indujo a la justicia británica de Manchester a rechazar que se contratara en las hilanderías de algodón a niños a los que se obligaba a trabajar de noche o por más de diez horas diarias.

4. Las campañas para abolir ambas categorías coincidieron en la década de 1780: los esclavos en América y los niños en la industria. La fecha de 1833 debe ser vista como la de la emancipación de los esclavos y el año de la primera y efectiva Acta Industrial. La «sensibilidad humana» levantó al mismo tiempo la causa de los esclavos, de los niños deshollinadores, de los niños que trabajan en los talleres y muchos otros grupos como los presos por deudas.

5. Traducida al castellano como Los papeles póstumos del Club Picwick.

6. Las anteriores fueron de David Lean, en 1948 y la de Carol Reed en 1968.

7. *Mito* deriva del griego *mythos*, «palabra», «historia».

8. Cita por la edición de 1982 de Penguin Books. Lo citado en página 33. En Lecuona, Lourdes «La novela de los bajos fondos: Baroja y Dickens», EGUZKILORE, nº 4 Extraordinario. Diciembre 1991.

insuficiencia sino sobre todo la inhumanidad de las instituciones de beneficencia.

Rousseau en su *Emilio* (1762) hace una defensa de la infancia como edad de inocencia en la que el hombre está más cerca de la naturaleza y la libertad y describe un tormentoso «segundo nacimiento» con la pubertad. Los aportes de Freud (1856-1939) en el desarrollo de la noción moderna de infancia son trascendentales. La Convención de los Derechos del Niño (1979), sella una visión mundial sobre la infancia basada en el romanticismo rousseauiano y en la noción freudina del trauma. Nuestra cultura ha construido una infancia angelical: el niño que inventamos es un ser puro. Negamos, escindimos. El niño de la calle, el niño delincuente se opone como fantasma al niño que deseamos.

Hasta la ley de 1869, en que las cárceles británicas comenzaron a ser gestionadas por el Estado, los presidios funcionaban como entidades privadas que obtenían sus beneficios de una renta de alquiler denominada *jailer's free*, los honorarios del carcelero. Pocos autores como Dickens han sabido plasmar las penurias de los niños y la vida carcelaria. Nacido el 7 de febrero de 1812 en Portsmouth tuvo una infancia traumática que incluye el encierro en compañía de sus padres y hermanos en la prisión londinense de Marshalsea⁹. Una tradición celta afirma que cuando los cuervos abandonen la Torre de Londres –la célebre prisión real– será el fin de la monarquía británica y Dickens tenía un cuervo de mascota en su infancia al que llamó Grip y que inspiró a Poe su famoso poema de terror¹⁰. Un pasaje de la obra *La pequeña Dorrit* describe la prisión de Marshalsea¹¹. Estuvo sin escolarizar hasta que cumplió los 9 años convirtiéndose en un autodidacta. Sólo estudió un par de cursos hasta ponerse a trabajar, a los 12, en una fábrica que envasaba betún para zapatos¹². Dickens malvivió en el suburbio de Candem Town pero sacó adelante a su familia con un mísero sueldo de seis chelines a cambio de diez horas de jornada laboral. El escritor empezó a realizar crónicas de los tribunales¹³. Los personajes de Dickens reflejan las deplorables condiciones sociales y laborales de mediados del siglo XIX. Los niños de *Oliver Twist*, son obligados a robar carteras, pañuelos y relojes por orden del anciano Fagin que dirige una pandilla de ladrones. La penuria de los niños aparece emotivamente retratada en *David Copperfield* (la más autobiográfica de todas) y *La casa desolada*. En *Vida y aventuras de Nicolas Nickleby* le toca el turno a la escuela, a través de un veraz retrato de las escuelas de Yorkshire. En *Tiempos difíciles*¹⁴ aparecen los hechos y pormenores de una huelga que le obliga a trasladarse a Preston para conocer de cerca el ambiente obrero, los conflictos, las asambleas; la ciudad industrial queda dibujada. La conclusión que transmite Dickens es que la Ley es solo prerrogativa del rico. La ternura dickensiana se deja fluir por los personajes humildes que resaltan aún más ante la terquedad de Grandgrind y la monstruosidad de Bounderby. La vivacidad de las escenas del circo Sleary parecen cogidas de la realidad. Se derriba a la economía política predominante en la época; aunque sus caricaturas a veces resulten toscas, nunca están equivocadas. A Dickens al finalizar *Oliver Twist*¹⁵ le ocurre lo mismo que a Leo Bassi cuando, tras describir el mundo Neoliberal que nos ha tocado sufrir, se maquilla de payaso blanco delante de nosotros en el escenario de su espectáculo Utopía, luciendo sobre su brillante traje azul de clown un sol amarillo con la fecha de la revolución francesa de 1789, para que al espectador no se le olvide de que parte de la escena está el bufón, que llena el escenario con un inocente castillo inflable en forma de patito de goma amarillo de baño, en forma de infancia donde el bien acaba prevaleciendo sobre el mal. Así sea. Realismo para la utopía.

José Ignacio Rico Romero es Educador Social

9. Hasta la aprobación de la Ley de Quiebras (Bankruptcy Act) de 1869 los condenados por insolvencia debían de permanecer en prisión hasta que liquidaran sus deudas y si tenían familia la ley les permitía residir en la cárcel junto al convicto.

10. Publicado en 1845, después de haber conocido a Dickens en 1842 al coincidir en Baltimore (EEUU).

11. En Pérez Vaquero, Carlos «Dickens y la prisión por deudas». CONTABILIZARTE. III Trimestre 2011.

12. La *Warren's Blacking Factory*.

13. En el *Morning Chronicle*, donde publicará por entregas sus novelas.

14. Escrita para elevar la tirada de la revista «Palabras del Hogar», comienza su edición en abril y termina de aparecer en fascículos el 12 de agosto de 1854.

15. «...without strong affection and humanity of heart, and gratitude to that Being whose code is Mercy, and whose great attribute is Benevolence to all things that breathe, happiness can never be attained.»